

Situación política, económica y social de Francia antes de la revolución

Sociales

Situación política

Durante el siglo XVIII, Francia al igual que España y Portugal, se caracterizaban por tener un sistema de gobierno absolutista, al que se conocía como Antiguo Régimen. Francia se encontraba gobernada por la monarquía absoluta, en ellos se encontraba todo el poder del estado y solo ellos eran quienes tomaban decisiones. Este sistema político en Francia, creó un gran malestar entre la población, por las desigualdades sociales que se veían y los privilegios que obtenían algunos pocos.

La población se encontraba oprimida, el rey era quien decidía todo, que libros leían, que periódicos existían, los impuestos, entre otras cosas y todo esto sin consultarlo con nadie solo él tomaba las decisiones. Lo que llevó a que la población se revelara en contra del estado.

Quien gobernaba en Francia en esta época era el rey Luis XVI, casado con María Antonieta, que era de origen austriaco. María Antonieta gozaba de gran poder e influencia, aunque en realidad era ignorante en cuestiones de política. Luis XVI, por su parte, era consciente de la difícil situación por la que atravesaba el reino, pero su débil carácter no le permitió afrontar los problemas. Los monarcas de Francia eran tan detestados que en las plazas, a escondidas de la guardia real, los bufones imitaban a Luis XVI por carecer de dominio y a María Antonieta por gastar el dinero de Francia en perfumes y elegantes trajes.



69

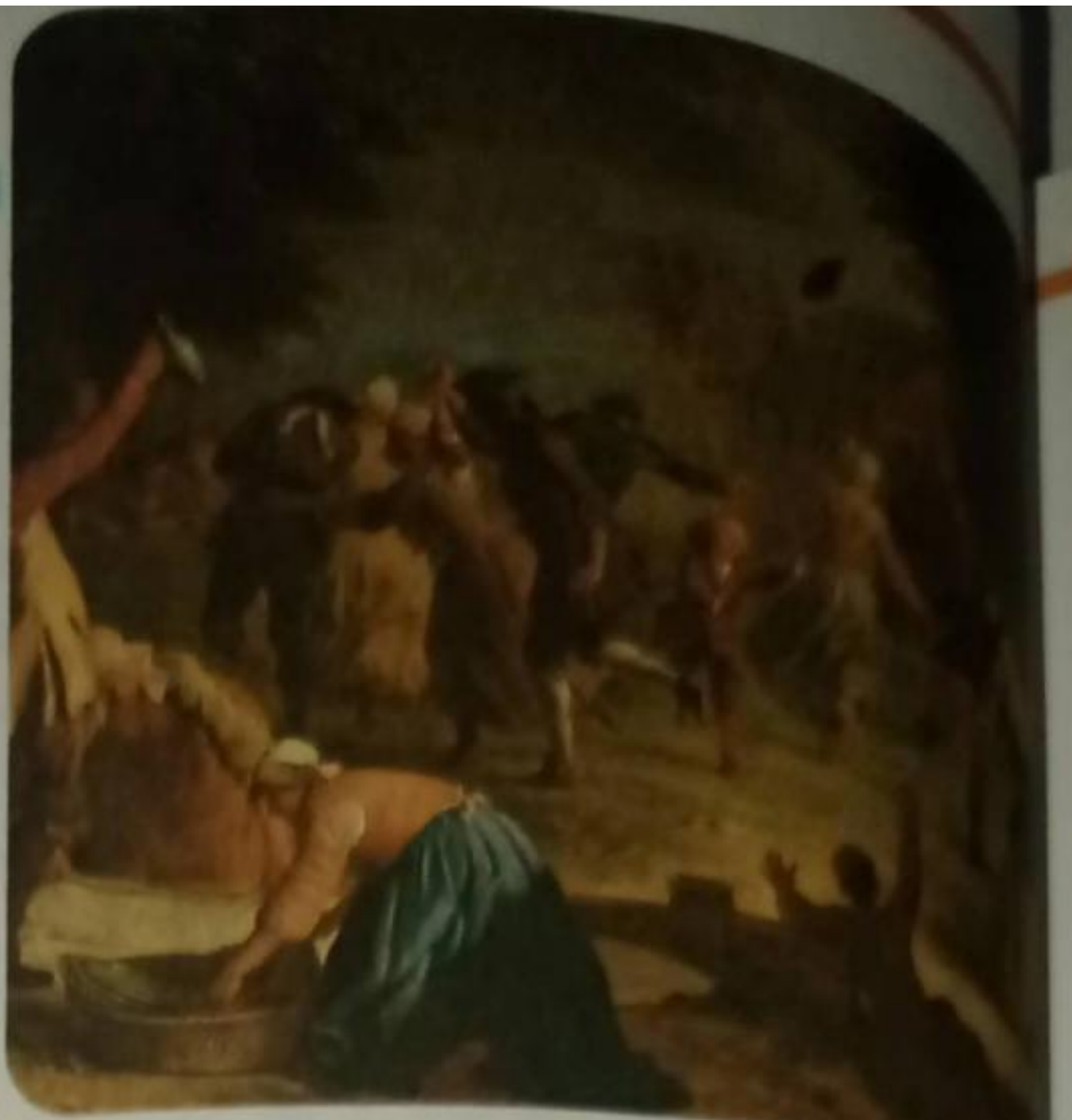
El rey también dirigía la justicia. Él decidía si la persona era libre o no. Para que las personas condenadas confesaran, se usaba la violencia. También había una discriminación entre los nobles y los campesinos en los delitos. Si los dos cometían el mismo delito, un campesino era castigado de una manera más severa que un noble.

Situación económica

Francia era, a finales del siglo XVIII, un país eminentemente agrícola. La agricultura francesa experimentó una lenta progresión debido esencialmente al aumento de la extensión de las tierras roturadas y a la introducción de nuevos cultivos, como el maíz y la patata. Sin embargo, se publicaron muchos tratados a lo largo de la centuria, mediante los que se intentaba difundir nuevas técnicas y modernos procedimientos para aumentar los rendimientos de la tierra.

El Estado, incluso, intervino para fomentar la producción y estimular la aplicación de estos cambios. Pero estas innovaciones no tuvieron un gran alcance porque la población rural no estaba preparada para ponerlas en práctica debido a la presión de las rentas señoriales y eclesiásticas que tenía que soportar y también a su ignorancia. Además, existía suficiente suelo agrícola en Francia como para aumentar la producción simplemente mediante el aumento de la superficie cultivada, sin necesidad de modernizar la agricultura.

La industria en Francia era todavía muy arcaica a finales del Antiguo Régimen. La producción industrial estaba en manos de los campesinos al menos en un 50 por 100. Fabricaban a escala local para el autoconsumo todo tipo de productos, como el pan, los aperos de labranza, la cestería, etc. En las ciudades, la producción correspondía a los gremios. Pero estas corporaciones constituían un freno para la industria, ya que la rigidez de sus reglamentos impedía que los artesanos capacitados aumentasen la producción más allá de lo establecido por las ordenanzas, y que la iniciativa de los más inquietos sirviese para introducir nuevas técnicas que redundasen en beneficio de la calidad de los productos.



En cuanto al comercio, sí experimentó un crecimiento considerable a lo largo de la centuria, hasta el punto de que se multiplicó por cinco y superó al comercio de Gran Bretaña. Los puertos de Nantes y de Burdeos en el Atlántico alcanzaron un importante desarrollo y se convirtieron en dinámicas de la economía industrial por cuanto espolearon la fabricación de productos para la exportación. Al mismo tiempo facilitaron en sus alrededores la transformación de los productos coloniales que venían del otro lado del océano.

A pesar de todo, en 1786, Francia firmó un tratado de comercio con Gran Bretaña, aunque los resultados no fueron muy productivos. Por el contrario, Francia se vio invadida por productos industriales británicos, sobre todo productos textiles, que hacían la competencia a los franceses, mientras que las exportaciones francesas -la seda, sobre todo- no se vieron muy incrementadas. Pues, en vísperas de la Revolución, se quebró esa prosperidad industrial y comercial que había tenido una evolución favorable desde comienzos del siglo XVIII. Y lo mismo puede decirse de la situación de la agricultura, pues las condiciones meteorológicas de los años 1787 y 1788 fueron realmente malas y las cosechas lo acusaron.

De esta forma se desencadenó todo el mecanismo típico de las crisis del Antiguo Régimen: la población, desprovista de medios de subsistencia, deja de comprar productos manufacturados; las industrias, ante la falta de demanda, se ven obligadas a echar a la calle a los trabajadores, que a su vez, no tienen otro recurso que dedicarse a la mendicidad.

Situación social

Durante el siglo XVIII, Francia se caracterizaba por tener una división estamental, donde la sociedad estaba dividida en tres estamentos o estados principales:

La nobleza: conformada por tres grupos: la alta nobleza de espada que tenía un origen militar y de familias reales tradicionales; la alta nobleza de toga, de origen burgués, que obtuvo títulos nobiliarios gracias a vínculos matrimoniales con la nobleza tradicional, y la baja nobleza, la cual no percibía rentas pero disfrutaba de privilegios.



El clero: compuesto por el alto y bajo clero. El alto clero era cercano a la nobleza de Versalles y dueño de una décima parte del territorio francés. El bajo clero se localizaba en las provincias y tenía menos privilegios.



El tercer estado o estado llano: representaba el mayor porcentaje de la población y estaba conformado por la alta y pequeña burguesía, así como por las clases urbanas y campesinas. La alta burguesía estaba compuesta por los financieros, banqueros y grandes comerciantes, y la pequeña burguesía, por profesionales liberales, pequeños comerciantes y maestros artesanos. Los campesinos eran el sector menos favorecido dentro del tercer estado, pues vivían en condiciones precarias de pobreza y de servidumbre.



Causas y consecuencias

En la segunda mitad del siglo XVIII, Francia era el Estado más representativo del Antiguo Régimen: era absolutista con una economía rural y una sociedad estamental. En esta situación, cuatro tipos de causas provocaron la Revolución:

en el mercado interno. Las malas cosechas de 1788 y 1789 provocaron el incremento de precios de productos agrícolas, entre ellos el trigo, base de la alimentación de los sectores pobres. Además, Francia vivió un incremento demográfico al llegar a tener una población de 28 millones de habitantes en 1789.

Económicas. Desde 1760 se sucedieron una serie de malas cosechas que llevaron a la ruina a los productores de cereales y de vinos. Además, la autorización para la exportación de trigo en 1787, redujo su disponibilidad



Fiscales. El Estado francés se encontraba en una grave crisis financiera, ya que a lo largo del siglo XVIII se había embarcado en continuas guerras contra las potencias europeas. Además, el apoyo militar que brindó a la guerra de independencia norteamericana la condujo a la bancarrota final. Para 1788, los gastos militares y diplomáticos absorbían el 25% del presupuesto, mientras que los excesos del rey y su corte solo representaban el 6%.

Sociales. La crisis económica y sus posibles soluciones generaron un gran descontento entre todos los sectores sociales. Las medidas de los ministros del rey Luis XVI, que obligaban al pago de impuestos por los nobles y clericales. Los burgueses estaba

Ideológicas. La influencia de las ideas de la Ilustración y la conciencia de que el Estado debía respetar sus derechos.

Entre las consecuencias de la Revolución Francesa se encuentran:



Fin del orden feudal. Se acabó con la monarquía y con la separación de la sociedad en clases fijas e inamovibles: aristocracia, clero y siervos. Así, renació el sistema de gobierno en Occidente.

Proclamación primera de los derechos humanos universales. El lema de libertad, igualdad y fraternidad condujo a la redacción de la primera ley de derechos humanos que no distingue de raza ni credo ni nacimiento.

Influencia en las colonias americanas. Las colonias americanas de Europa vieron en la Revolución francesa un ejemplo a seguir y sus ideales marcaron huella en sus propios procesos de independencia. El ascenso de Napoleón Bonaparte y su imperio francés, así como las guerras europeas que le sucedieron, pusieron fin a este período histórico.

Logros y aportes de la revolución

Tras la abolición de la monarquía absoluta, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano fue adoptada por la Asamblea Constituyente francesa el 26 de agosto de 1789, como el primer paso para luego escribir la Constitución de la República. Unos de los principales logros y aportes son:

1. Los derechos del hombre

Estos fueron aprobados el 26 de agosto de 1789 por la Asamblea Nacional Constituyente Francesa.

2. La concepción de República

El 22 de noviembre de 1792 se reúne un parlamento elegido por sufragio universal masculino que se instaura este sistema político. La República francesa se basa en un solo principio explícito enunciado en el apartado cuarto del artículo 2 de la Constitución: "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", que se tomó prestado directamente de Lincoln.

3. La abolición de la monarquía

El 21 de septiembre de 1792 la Asamblea legislativa proclama definitivamente la abolición de la monarquía, siendo esto un antecedente histórico importante a nivel mundial.

4. La idea de una Constitución

La Constitución francesa de 1791, la primera constitución escrita de la historia francesa, fue promulgada por la Asamblea Nacional Constituyente el 3 de septiembre de 1791 y aceptada por Luis XVI. Con esta reforma del Estado francés, quedando Francia configurada como una monarquía constitucional.

La Constitución establece que la soberanía reside en la nación y ya no en el rey, que se titula "rey de los franceses". Proclama la libertad de pensamiento y de prensa, y la libertad religiosa. Suprime la nobleza y las distinciones hereditarias, las órdenes de caballería, las corporaciones y gremios, y establece el libre acceso a los oficios y funciones que hasta ahora se reservaban a la nobleza o se heredaban.

5. El contrato social que establece la libertad e igualdad de los hombres bajo un Estado instituido

La Revolución francesa es considerada como el indicador del final de una época histórica y el punto de arranque de una nueva etapa: la Edad Contemporánea.

El estallido de la Revolución señala una línea divisoria entre dos sistemas socio-políticos opuestos: el Antiguo Régimen, anterior a la Revolución francesa, el absolutismo monárquico regía una sociedad feudal; en el Nuevo Régimen surgido tras la misma, en cambio, reconocemos muchos de los rasgos que caracterizan la organización política y social de nuestro mundo contemporáneo.

Fuente: <https://blog.unitips.mx/5-aportaciones-de-la-revolucion-francesa-al-mundo>

Imperio Napoleónico

El Imperio Napoleónico se denomina al período de la historia de Francia durante la cual Napoleón Bonaparte ejerció como emperador. Tomando en cuenta que fue un período de guerras y anexiones, es adecuado considerarlo también un período destacado de la historia de Europa.

Características sociales y políticas

Napoleón Bonaparte arrastró a gran parte de Europa hacia una guerra. En 1810, ya controlaba casi toda la parte occidental del continente europeo, faltando apenas Inglaterra. Con sus conquistas, varios gobiernos absolutistas fueron extintos y las ideas de la Revolución Francesa se diseminaron por Europa.

Transformaciones económicas y sociales

El objetivo central de la política napoleónica fue consolidar las conquistas revolucionarias y evitar el retorno de la monarquía, aunque sin dar concesiones a los grupos radicales. Por ello se concentró en los siguientes aspectos:

Pacificación social, la aplicación de normas sociales y políticas y la elaboración del Código Civil o Napoleónico.